

# ***Armamentismo en América Latina y reducción de los gastos militares***

**Edgardo Mercado-Jarrín**

---

**Edgardo Mercado Jarrín.** Militar peruano. General de División EP. Profesor de la Escuela Superior de Guerra y del Centro de Altos Estudios Militares (CAEM). Ministro de Relaciones Exteriores (1968-1971). Primer Ministro y Ministro de Guerra (1973-75). Experto en Geopolítica y problemas de la Seguridad Nacional. Autor de numerosos libros y ensayos sobre temas de su especialidad.

---

¿Está América Latina en la ruta de los cañones y los tanques? ¿Existe una interrogante moral como consecuencia de una elevada desproporción entre el gasto en armas y el dedicado a combatir el hambre y la mala salud en América Latina? ¿Se preocupa América Latina por las consecuencias de la transferencia de armas y por encontrar los métodos que permitan la reducción de los gastos militares? Nos proponemos dar respuesta a estas preguntas mediante una exposición somera de carácter general en dos partes que faciliten, la primera, una mejor comprensión de la problemática del Armamentismo en América Latina y la segunda, la temática de la Reducción de los Gastos Militares, materias trascendentes y sumamente complejas sobre las que generalmente se piensa que requieren ser tratadas como una información secreta y militar, que debe estar más allá del ciudadano común y corriente. Sin un conocimiento de sus alcances, implicancias y las probables opciones, será difícil para América Latina fijar una posición que halle viable algún futuro acuerdo y que los países acepten las coerciones que eventualmente tales convenios imponen a las actividades militares de las naciones. Este resumen servirá para informar sobre el potencial militar de los países latinoamericanos, sus adquisiciones recientes; y, para estimular la discusión regional sobre la reducción de gastos militares, una de las vías más prácticas al cese de la carrera armamentista.

## ***I. El armamentismo en América Latina***

El mundo se enfrenta cada día a una serie de problemas urgentes que tienen importancia decisiva para el bienestar de la humanidad, tales como el desarrollo y la búsqueda de un nuevo orden internacional justo. La carrera de armamentos, con su costo y sus implicancias políticas, es vista como un obstáculo para alcanzar ese bienestar. La pobreza, el hambre, las condiciones sanitarias, la falta de vivienda y apropiados niveles de educación, tienen proporciones dramáticas en muchas partes de América Latina. Estos problemas exigen inversiones que se consideran pos-

tergadas por los gastos en adquisiciones de armamentos. Los gastos militares cuantiosos tienden a agravar la inflación, complican los problemas ya existentes de balanza de pagos y prolongan la recesión y el desempleo.

En los últimos años en América Latina se están produciendo cambios importantes en las adquisiciones de equipos y materiales bélicos y fabricación de los mismos. En efecto, se ha comenzado a adquirir los modelos más recientes de armamentos convencionales, la compra más significativa, 1982, es la realizada por Venezuela a EEUU de 24 aviones F-16 a un costo de 615 millones de dólares (venta hecha, según el Departamento de Estado, debido a la "subversión dirigida por Cuba y la creciente presencia militar soviética en el Caribe"); ha disminuido apreciablemente la compra de equipos de segunda mano y excedentes por la rapidez en que se vuelven obsoletos; se prefiere el abastecimiento de diversas fuentes de producción para romper las ataduras de la dependencia del proveedor único en materia de repuestos y municiones; los abastecedores tradicionales: EEUU, Inglaterra y Francia, han dejado de tener preferencia, ya no teniendo el primero el monopolio de "proveedor de la región"; la compra de armas ya no se hace en función de bloques, alineamientos de fuerzas o zonas de influencia. Esta evolución marca una mayor autonomía militar y política de América Latina respecto a los abastecedores y cierra un ciclo en el que a través del TIAR, EEUU buscó la estandarización de armas y equipos en su tradicional zona de influencia. Paralelamente a esta situación no podemos dejar de mencionar dos hechos nuevos y significativos: Brasil se ha convertido en la década del 70 en exportador y eficiente competidor, a escala mundial, en la fabricación y comercio de armamentos, incluyendo los de tipo sofisticado, sus exportaciones ascendieron en 1981 a más de 1,200 millones de dólares, en tanto que Argentina está logrando su autoabastecimiento en armamento para sus fuerzas terrestres y Chile ha iniciado la fabricación de 100 aviones de entrenamiento; el segundo hecho, es el surgimiento de Centroamérica como escenario competitivo de abastecimiento "desinteresado" de armas por las grandes potencias, en procura de sus propios fines que en lo referente a EEUU creará, sin duda alguna, una controversia política en el Congreso.

No está demás señalar que en América Latina la fuerza armada contribuye substancialmente a la formación tecnológica, ayuda a mejorar el nivel de los conocimientos técnicos, contribuye al establecimiento de la infraestructura económica y hace del recluta un hombre útil a la sociedad, lo que representa una retribución en tiempo de paz, por los recursos que se les tienen asignados. Son focos de gestación de movimientos de modernización de la sociedad en vías de desarrollo y algunas de ellas han desempeñado un papel protagónico en el cambio y la búsqueda de la justicia social que excede en mucho sus funciones esencialmente castrenses.

Como consecuencia de los cambios anotados, América Latina se está convirtiendo en un "mercado atractivo de armamentos", en el cual se mantienen redes de agentes, se disputan los clientes, se pagan elevados porcentajes a los intermediarios y se compite con las ofertas de pago a largo plazo. Además, el recrudescimiento del

enfrentamiento entre Washington y Moscú y los sucesos en América Central y la Cuenca del Caribe, como parte de la estrategia mundial, llevarán a Estados Unidos a tratar de reasumir el papel de principal proveedor de armas de la región y a transformar esas operaciones en importante argumento de su política exterior como lo viene haciendo en el caso de El Salvador. En efecto, el director de la Agencia de Defensa de Estados Unidos recientemente declaró a un comité del Congreso: "Un nuevo énfasis en nuestra relación con la América Latina requerirá, a largo y corto plazo, la venta de importantes piezas de defensa y servicios". La administración Reagan acaba de presentar su programa de ayuda militar al extranjero para 1983 que, por primera vez desde 1977, incluye fondos para Guatemala, Argentina y Chile, aunque el importe es pequeño su inclusión es significativa porque con ella se reanudan las relaciones militares con esos países y ratifica la tradición norteamericana de utilizar las ventas de armas para mantener los equilibrios regionales, según la óptica de sus intereses.

Las grandes potencias continuarán vendiendo armas en la cuenca del Caribe para fortalecer sus propias políticas externas más bien que para obtener beneficios económicos. En el caso de América del Sur, Estados Unidos, además de incrementar sus ventas como una extensión de su política exterior, las hará para manejar los balances militares, de acuerdo a sus necesidades político-estratégicas.

### ***El fortalecimiento del poder naval***

En América del Sur ha ocurrido en la última década un apreciable fortalecimiento del poder naval, el que se acrecentará en la década del 80. De los diez países marítimos de este subcontinente, ocho adquirieron recientemente submarinos modernos y cuatro de ellos poseen fragatas lanzamisiles de nueva construcción. En Argentina se ha producido un importante crecimiento de su poder naval; botó en 1981 una corbeta lanzamisiles de un desplazamiento de 1.700 toneladas, primera de una serie de unidades que se está construyendo en el país, constituidas por cuatro fragatas MEKO 360, seis corbetas MEKO 140 y una corbeta Tipo A 69; recibió ese mismo año una fragata misilera francesa de 1.170 toneladas; su portaaviones será modernizado con un nuevo tipo de aviones y tiene en construcción seis submarinos 209. La armada brasileña gastará más de 1,000 millones de dólares para construir 10 corbetas, una nave de entrenamiento para 200 hombres y posiblemente submarinos, en su programa de reequipamiento para los próximos diez años; y, podrá operar su primer submarino nuclear en 1995 en un programa de tres unidades, el primero de los cuales comenzará a ser construido en 1984 con ayuda tecnológica de Alemania Federal, Venezuela recibió, en 1981, su tercera fragata misilera adquirida en Italia y espera recibir las otras tres en el transcurso de 1982.

Colombia en 1982 ha puesto en marcha un plan para aumentar los equipos de la Armada Nacional y acaba de adquirir (1982) cuatro modernos buques de guerra para el patrullaje de sus aguas territoriales en el Caribe y Océano Pacífico. El es-

fuerzo para Chile sigue siendo el desarrollo de su poderío marítimo; equipó sus fragatas y buques escolta con proyectiles franceses barco a barco Exocet casi supersónico; además de un destructor misilero y dos submarinos de la clase Oberon, acaba de recibir, 1981, dos corbetas misileras israelíes de la clase Reshef de un programa de seis y dos fragatas misileras inglesas; ha adquirido dos submarinos en Alemania del tipo 209 cuya construcción está por terminarse; en 1982 compró el crucero británico Norfolk, el que será remodelado con modernos equipos de detección, y el petrolero portahelicópteros inglés Tidepool. Ecuador, a raíz de las acciones militares peruano-ecuatorianas en la vertiente oriental peruana de la cordillera El Cóndor, 1981, ha adquirido seis corbetas misileras italianas, dos submarinos alemanes 209, un destructor clase Gearing y una corbeta portahelicópteros. No obstante el acrecentamiento del poder naval latinoamericano, reunidas las escuadras de Argentina y Brasil no estarían en condiciones de defender eficazmente el Atlántico Sur.

### ***Algunos indicadores de gastos militares en el periodo 1960-1976***

Del estudio Gastos Militares y Desarrollo en América del Sur, 1980, realizado por el "Centro de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad de Lima" (CIESUL), respecto al conjunto de los diez países en América del Sur para el período 1960-1976, reproducimos lo siguiente:

- Los gastos militares aumentaron 2.4 veces del 1,401 millones de dólares a 2,186 millones.
- La relación gastos militares PBI tuvo niveles modestos y variaciones muy leves. Se mantuvo muy por debajo de las cifras correspondientes a la de los países desarrollados y del Tercer Mundo. Para los países de América del Sur la relación fue de 2.34%.
- Los gastos militares "per cápita" fueron más o menos constantes y también inferiores a los de los grupos de países ya citados, con un promedio anual de 12 dólares.
- La relación gastos militares/gastos de gobierno también se mantuvo relativamente constante y por debajo de la de los grupos mencionados, registrando un promedio anual de 22.6%.
- La relación población militar por 1,000 habitantes fue constante e inferior a la de los países desarrollados y ligeramente por debajo de los países menos desarrollados, con un promedio de 4.44 soldados por mil habitantes.
- La relación gastos militares/exportaciones, con un promedio anual de 19%, fue también menor que la de los grupos referidos.

Con relación a los países de América del Sur, individualmente considerados, la evolución para el mismo período fue como sigue:

- En lo que respecta a los promedios anuales de gastos militares, cabría establecer tres grupos de países: Argentina y Brasil con el 61% del total; Chile, Perú y Venezuela con el 30%, y Bolivia, Colombia, Ecuador, Paraguay y Uruguay con el 9%.

Específicamente Argentina aumentó sus gastos militares por un factor de 1.6 al pasar de 487 millones de dólares a 823 millones, con un promedio anual de 534 millones. Brasil algo más que dobló sus gastos militares al subir de 468 millones a 991 millones, habiendo sido su promedio de 799.

Chile casi sextuplicó sus gastos militares, pues ellos se incrementaron de 126 millones de dólares a 743 millones, siendo su promedio de 225 millones. Perú aumentó sus gastos tres veces y media de 88 a 308 millones de dólares, o sea un promedio de 196 millones, y los de Venezuela aumentaron de 131 millones a 228, esto es, algo más de dos veces, con un promedio de 107.

- En relación a la distribución del PBI regional, Argentina y Brasil participan con el 65% del total; Chile, Perú y Venezuela con el 23% y Bolivia, Colombia, Ecuador, Paraguay y Uruguay con el 12%. Con respecto al PBI: Argentina aumentó 1.8; Brasil creció 3.6; Chile incrementó de acuerdo a un factor de 1.7; Perú subió en 2.3, y Venezuela dos veces y media.

- En cuanto a la tendencia regional en la distribución de gastos militares por armas, en términos globales el primer lugar lo detenta el Ejército, el segundo la Marina y el tercero la Aviación, aunque con la tendencia de la Fuerza Aérea a subir y de la marina y/o el Ejército a bajar en su proporción.

En el estudio hecho por CIESUL, en una proyección que se hace sobre los gastos militares en América del Sur, tomando como supuesto una tasa acumulativa anual para el período 1977-2000 del 6% para el total de los gastos de la región (hipótesis de trabajo denominada escenario II, pág. 166), muy próxima a la tasa de variación histórica 1957-1977, los gastos militares de la región se incrementarían de 3,667 millones en 1978 a 12,478 millones de dólares en el año 2000, lo que representa un aumento de 3.4 veces.

Los gastos militares de los cinco países de América del Sur que tienen los mayores gastos en este renglón, experimentarían los incrementos siguientes de 1978 al año 2000\*: Brasil de 1,304 millones a 4,378 mns., Argentina de 770 mns. a 2,209 mns., Chile de 590 mns. a 2,382 mns., Venezuela de 375 mns. a 1,332 mns. y el Perú de 334 mns. a 1,256 mns. de dólares.

El análisis de la evolución de los gastos militares revela que Chile desplazaría del segundo lugar a la Argentina en la década del 90 y que el ensanchamiento de la brecha con relación al Perú llegaría aproximadamente al doble. Este desplaza-

miento ya se ha producido en 1981 ocupando Chile el primer lugar y Argentina el segundo.

En el período 1970-1977 la región importó armamentos de los EEUU (29% del total); Gran Bretaña (24%); Francia (19%) y la República Federal Alemana (12%). El 16% restante fue cubierto por Italia, Holanda, Canadá, España, Austria, Suecia, Suiza y la Unión Soviética (SIPRI, YEAR BOOK 1978). Los principales importadores durante el mismo período fueron: Brasil (22%), Argentina (18%), Venezuela (17%), Chile (16%) y Perú (13%).

### ***La producción de armamentos***

Sin embargo, a pesar del aumento creciente de las compras, América Latina ha ingresado con éxito en el campo internacional de la venta de armamentos. La atención sobre el mercado mundial de armas se centra en las ventas de aviones a reacción, misiles y submarinos, pero algunos países sudamericanos, especialmente el Brasil, producen tanques livianos, aviones y equipos menores que hallan mercados en decenas de naciones subdesarrolladas.

Brasil, Argentina y, en menor grado, Chile, aumentarán su producción de armamentos en el decenio 1980 y su eventual exportación podría alterar los equilibrios militares tradicionales en la región. Todo indica que en este decenio estas naciones procurarán agrandar su industria de defensa y otras naciones como México, Perú, Colombia y Venezuela podrían iniciar su propia producción militar. Durante la última década la cantidad de países en desarrollo con capacidad para manufacturar o ensamblar equipos militares de envergadura, además de armas pequeñas, se ha más que duplicado, de seis a catorce, según el informe de la Agencia de Desarme y Control de Armamentos (ADCA) norteamericana. Pero el ejemplo más notable de dinamismo entre los nuevos productores y vendedores de armamento es el Brasil, cuya industria bélica creció de un volumen de 700 millones de dólares en 1980 a 1,200 millones en 1981, un incremento aproximado del 60%. Aunque se trata de una proporción menor del total de ventas de armas mundiales - 25,000 millones por año - SIPRI ubica a la mayor nación sudamericana entre los diez proveedores más importantes del Tercer Mundo. La lista es encabezada por la Unión Soviética, seguida de los Estados Unidos, Francia, Bélgica, Israel y Brasil.

Brasil, con habilidad, ha ocupado un espacio en la fabricación de armamentos convencionales no sofisticados, de poco interés para las grandes potencias y los productores tradicionales, pero de gran empleo en las guerras que libran los medianos y pequeños países. La guerra entre Irán e Irak no requiere de aviones F-16 y el baño de sangre que ocurre en El Salvador no es producto del empleo de tanques último modelo. Las exportaciones del Brasil se realizan a los países de América Latina, Africa, Medio Oriente y Sudeste Asiático. El diario "Novedades" de México, en su edición del 28/12/81, informó que en los últimos tres meses de 1981 las fábricas brasileñas firmaron varios contratos, por valor de 700 millones

de dólares, para exportar sus productos a diversos Estados. Países productores de armamento liviano, como Israel y Bélgica, están intranquilos por el nuevo papel brasileño de proveedor de material bélico, ya que amenaza sus propias ventas del mismo.

La relación entre política y ventas de armas latinoamericanas es un tema complejo. Brasil vende donde puede sin hacer preguntas y las naciones que no compran a Estados Unidos, la Unión Soviética y Europa, debido a que estas compras implican compromisos políticos, recurren al país sudamericano. De otro lado, las ventas practicadas a naciones productoras de petróleo - como Irak - tienen para Brasil las ventajas de nivelar la balanza comercial y asegurarle un flujo petrolero sostenido, tal vez el talón de Aquiles de la moderna economía brasileña.

### ***Conflictos en Latinoamérica***

Como si a América Latina y al Caribe no les bastara la impostergable necesidad de sugerir formas de promover soluciones para resolver los problemas involucrados en el desarrollo y para combatir la pobreza, ahora ingresan a una etapa tensionada, de acentuación de los conflictos y de aceleración en los gastos militares.

En este momento, las diferencias entre los gobiernos no son únicamente de orden ideológico sino estructurales provenientes de la herencia colonial, de la manera como se delinearon sus fronteras en los cónclaves europeos del siglo XVIII. En los últimos cinco años se han endurecido conflictos como el de Chile y Bolivia, Chile y Argentina, Perú y Ecuador, Colombia y Venezuela, Venezuela y Guyana, Colombia y Nicaragua. A ellos es necesario agregar los conflictos existentes con potencias extrac Continentales - como el relativo a las Malvinas - los que surgen de la delimitación de áreas marítimas, que son frecuentes en el Caribe, o los que emanan de reclamaciones antárticas superpuestas como entre Chile y la Argentina.

En el campo de la inteligencia estratégica, lo más difícil resulta conocer las verdaderas intenciones de los países con relación a estos conflictos; no obstante, es posible tener una visión panorámica de estas intenciones y advertir que existe en la región una tendencia al agravamiento de aquéllos. Así, Bolivia cuyo litoral perdió en la guerra del 79, mantiene su decisión irrenunciable de retornar al mar, sin compensaciones territoriales. Chile sólo está dispuesto a otorgarle un corredor al norte de Arica, con soberanía limitada, a base de un canje territorial y sujeto al "acuerdo previo" del Perú. Argentina ha señalado que cualquier significativo avance en las negociaciones por el conflicto limítrofe con Chile, está supeditado a la renuncia chilena a su "aspiración y pretensión en el Atlántico Sur"; la respuesta argentina a la propuesta papal de mediación constituyó un rechazo tajante, aunque disimulado, como es costumbre en el lenguaje diplomático. En la disputa colombo-venezolana sobre áreas marinas y submarinas en el Golfo de Maracaibo, después de más de 10 años de negociaciones, Venezuela no firmó la "Hipótesis de Acuerdo" "porque no se cumplieron determinadas circunstancias" y denunció el

Tratado Internacional de Arbitraje de 1929 que se tenía como otro de los medios de resolver el diferendo. La diferencia entre la posición peruana y la ecuatoriana estriba en que el Perú se basa en el Protocolo de Río de Janeiro y su aplicación por los garantes, instrumento válido y que debe ser cumplido, mientras que la posición de Ecuador es unilateral y, por tanto, no basta para invalidar un tratado de límites. Uno de los casos más difíciles y potencialmente más explosivo de este género es el planteado entre Venezuela y Guyana, en que la totalidad del territorio Esequibo - 160,000 km<sup>2</sup>, las dos terceras partes de este país - se encuentra reclamado por el primero que, además, ha denunciado el Protocolo de Puerto España sobre congelamiento de la disputa.

La circunstancia que en los actuales momentos se desempolven viejos pleitos de límites y la nueva política norteamericana de venta de armas llevará a América Latina, en la década del 80, a niveles sin precedentes en la adquisición de armamentos, si es que no se entiende que su futuro depende no sólo del equilibrio militar, sino de la cooperación regional. Gran parte de la inseguridad regional está relacionada con estos conflictos potenciales y las divisiones existentes entre países ricos y pobres. La desconfianza mutua estimula la carrera armamentista. Es necesario tener presente la meta de construir un mecanismo para preservar la paz que sea respetado por todos; en este sentido cada día se abre paso la necesidad de fortalecer el papel de las Naciones Unidas tal como lo recomienda el Informe Brandt, el que sentencia que "las armas no están haciendo del mundo un lugar más seguro, sino más pobre".

La norma del *uti possidetis juris*, que fue el sustento para solucionar estos conflictos, pareciera haber hecho crisis en las relaciones latinoamericanas. La paz de América Latina depende del fiel cumplimiento de los tratados que los países de la región han aceptado reiteradamente.

No obstante, no resulta veraz el afirmar que América Latina ha ingresado en una "carrera armamentista", aunque el proceso de adquisiciones militares se haya acelerado en la última década. Los presupuestos para compras de armas son cada vez mayores, pero la relación promedio del gasto militar de la región con respecto al PBI ha aumentado levemente; en consecuencia, no se puede afirmar seriamente que el desarme constituya el problema crucial. Así, en el quinquenio 71-75 el promedio para Suramérica del porcentaje de gastos militares, PBI fue de 2.45 por ciento y en 1979 subió a 2.56 por ciento (ver cuadro 1); en 1980 el promedio del referido porcentaje para Latinoamérica ascendió a 2.66 por ciento (ver cuadros 2 y 3). El promedio regional de la relación gastos militares/PBI pesar del alto incremento en los gastos de Argentina, Chile y Cuba en los últimos años, continúa en niveles bajos con leves variaciones de incremento. Estos países señalados al sobrepasar el 5 por ciento del PBI comienzan a alcanzar y mantener niveles alarmantes que pueden resultar contagiosos para los países vecinos. Al iniciar la década del 80 la región todavía se mantenía en niveles muy por debajo de las cifras correspondientes a los países desarrollados y a otras regiones del Tercer Mundo como queda demostrado en la segunda parte de este análisis.

## **II. La reducción de los gastos militares**

Sólo recientemente se está prestando atención a la relación entre gastos militares, por una parte, y los aspectos del desarrollo social, económico y político por la otra, como lo hace el informe Brandt. La Organización de Estados Americanos, el Grupo Andino, la CEPAL, SELA, han omitido el análisis de las consecuencias de la carrera de armamentos en el desarrollo socioeconómico. Los efectos económicos del desarme será beneficiosos, dado que liberarán recursos materiales, financieros y humanos internos que permitirían asignarlos a propósitos de desarrollo. Esto no se discute. Creemos que lo que realmente está en discusión y debería ser materia de un acuerdo previo, a nivel mundial, es sobre ¿dónde reside el problema?, ¿cuáles son los mecanismos fundamentales de la carrera de armamentos?, ¿cuáles son los procedimientos más prácticos y realistas para alcanzar el desarme?, ¿qué tipo de control internacional se requiere para que las medidas a adoptarse resulten eficaces? En tanto no se elabore un marco global, alcanzado por consenso, que delinea claramente los puntos de vista de la comunidad internacional sobre éstas y otras interrogantes, se fije una estrategia coherente y se determine un tipo de control internacional, no será posible la adopción de medidas realistas y concretas sobre el desarme, a nivel latinoamericano.

Por su naturaleza misma, el problema del desarme es de una envergadura mundial y a solucionarlo debe responder la estructura de las Naciones Unidas. Un sistema regional de desarme sólo tendría un valor complementario y no puede pensarse sobre bases subregionales menores. Por tratarse de aspectos vitales que afectan el interés nacional de cada país, en la determinación de un plan global deberán participar todos los Estados; entre tanto será necesario perfeccionar los mecanismos de las Naciones Unidas, la Organización de los Estados Americanos, SELA y el Grupo Andino, para avanzar en el campo del desarme. Para lograr el desarme no se requiere una mera construcción jurídica, sino la voluntad política basada en la realidad internacional.

La característica actual de la carrera de armamentos está en la "dinámica de cambios cualitativos", los que la estimulan, impulsan y complican los esfuerzos por controlarla. La carrera de armamentos entre las grandes potencias es de índole predominantemente cualitativa. Los sistemas de armas convencionales se perfeccionan y cambian constantemente en tamaño, potencia de fuegos, velocidad, propulsión, exactitud, versatilidad. La comisión de expertos de las Naciones Unidas, en su informe de 1977, manifiesta que "la índole cualitativa de la carrera de armamentos en su centro constituye así una de las fuerzas principales que impulsan la proliferación horizontal acelerada de las armas convencionales".

Para que el desarme sea eficaz será necesario actuar simultáneamente en dos vertientes: en la reducción de los gastos militares y en la limitación de la carrera cualitativa de armamentos, aspecto éste al que debe darse prioridad máxima por ser

la tarea más apremiante de nuestra época y que corresponde a las grandes potencias, por ser ellas quienes producen el variado surtido de armas estratégicas nucleares y sus sistemas vectores.

Por tal razón estimamos pertinente para América Latina enfocar el problema del desarme básicamente desde el campo de la reducción de los gastos militares, planteamiento nuevo y realista de los ya conocidos, que aspira a la disminución del riesgo de guerra y simultáneamente al mejoramiento del desarrollo y la seguridad nacional, regional y mundial.

En cuanto a la carrera cualitativa de armamentos, a la que nos referiremos brevemente, la alternativa para América Latina estaría orientada a propiciar la limitación de la transferencia de cierto tipo de armas convencionales, teniendo en cuenta la potencia de fuego, velocidad, precisión, tonelaje, etc., en tanques, aviones supersónicos y misiles de los buques de guerra; prohibir y cesar la función de todos los tipos de armas de exterminio en masa. En Viena se convino continuar las conversaciones sobre sistemas antisatélites, prohibir las armas químicas y radiológicas, limitar las medidas militares en la región del Océano Indico. Entre las medidas de desarme más viables para su cumplimiento directo y al mismo tiempo eficaz, podríamos señalar la prohibición completa del emplazamiento de armas nucleares en América Latina.

América Latina por primera vez enfrenta el riesgo de una amenaza nuclear debido a los avances logrados por Argentina, Brasil y México en este campo. El Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales de la universidad norteamericana de Georgetown, afirma que "Brasil podría fabricar armas atómicas, si así lo desea, en el marco del acuerdo nuclear que firmó con la República Federal Alemana, el 27 de junio de 1975, que prevé la ejecución de toda la cadena de operaciones para prospección y producción de uranio en Brasil, su extracción y tratamiento, y la instalación en territorio brasileño de una fábrica de reactores y de plantas para enriquecimiento de uranio y reprocesamiento de combustible nuclear". En junio de 1981, un diario paulista, citando fuentes del Instituto de Pesquisas Energéticas y Nucleares de la Universidad de San Pablo, aseguró que "Brasil tiene un proyecto nuclear clandestino con el único objetivo de prepararse para producir artefactos nucleares para fines no pacíficos". Hubo un desmentido oficial al respecto. Sin embargo, es Argentina el país en América Latina que, sin apoyo exterior, podría convertirse en la primera potencia nuclear en la década del 80. En febrero de 1981 el diario británico "The Guardian" aludía a la declaración de un alto oficial brasileño, afirmando que el ejército brasileño había llegado a la conclusión "que los argentinos poseen un artefacto nuclear o pueden experimentar uno en breve plazo, lo que depende sólo de sus decisiones políticas". El diario agregaba que Argentina tiene suficiente plutonio como para hacer una bomba. Sin embargo, conviene señalar, con beneplácito, declaraciones argentinas a los más altos niveles en el sentido de que no fabricarán la bomba atómica.

El objetivo político de las grandes potencias debe ser "la eliminación del peligro de guerra nuclear y la utilización del arma nuclear". El objetivo de América Latina debe ser "la reducción de los gastos militares y la prohibición de la fabricación y emplazamiento de artefactos nucleares". La situación internacional del momento es de tal naturaleza, que resulta en extremo importante evitar que se emprendan acciones precipitadas que puedan agravar la situación y hacer inalcanzable dichos objetivos. Las relaciones internacionales, después de los sucesos de Afganistán, Polonia, Golán, Centroamérica, Beagle, Cordillera El Cóndor, se encuentran en una especie de encrucijada que conducirá bien a la cooperación o bien a los recelos recíprocos y la consecuente intensificación de la carrera armamentista.

### ***El significado moderno de la seguridad***

Los problemas de seguridad de un país están íntimamente ligados al desarrollo del mismo, de manera que a nivel político, no resulta posible tratarlos como fenómenos independientes. La seguridad requiere un proceso continuo de desarrollo y en todo caso **al Estado corresponde alcanzar los objetivos nacionales sin detrimento de una o de otra**. Los gastos militares, pues, no deben afectar el desarrollo de un país, porque la falta de éste atenta contra la seguridad. A mayor desarrollo, mayor seguridad. La finalidad de la seguridad nacional consiste, en esencia, en proporcionar a la Nación un grado de garantía para alcanzar el desarrollo; su significado pues, es mucho más amplio y menos restringido a los aspectos puramente militares.

El informe de 1977 del grupo de consultores de las Naciones Unidas sobre las consecuencias económicas y sociales de la carrera de armamentos y de los gastos militares, en uno de sus párrafos expresa "que la seguridad efectiva no puede lograrse en la actualidad mediante nuevos armamentos. Hace mucho tiempo que el mundo llegó al punto en que sólo puede buscarse la seguridad en el desarme y en la expansión de la cooperación internacional entre todos los países en todas las esferas, en el establecimiento, sobre la base del beneficio común, de vínculos que permitan eliminar las fuentes actuales de tirantez y de conflicto, y en la eliminación de la aplicabilidad de la fuerza en las relaciones internacionales".

Las medidas para alcanzar la reducción de los gastos militares deberán ser tomadas de manera tal que no afecten la seguridad nacional de cada una de las naciones implicadas. Para que tengan éxito las medidas de reducción de los gastos militares, su cumplimiento en función precisamente del desarrollo, debe dar a los participantes una sensación de mayor seguridad, y deberán favorecer la mutua confianza. Podría pues sentarse como premisa que el objetivo principal para intentar acuerdos vía reducción de gastos militares, es en fin de cuentas, mejorar la seguridad nacional.

Un objetivo común a la reducción de gastos militares es contribuir a la solución de las diferencias básicas que dan lugar a los conflictos y las tensiones internacio-

nales. En la actualidad las relaciones entre los países de América Latina se hallan ensombrecidas por la existencia de problemas no resueltos. Si se lograra un grado de cooperación para obtener una reducción en los gastos militares, quizás aquélla podría extenderse al terreno de los problemas y tensiones políticas. En todo caso, es previsible que una reducción en los gastos militares iría paralela con el logro de un clima político mucho más propicio a la solución de dichos problemas.

A su vez las soluciones políticas y la supresión de las causas de conflicto facilitan las negociaciones sobre reducción de gastos militares; sin embargo, no podemos considerar que una eliminación substancial de los conflictos potenciales en América Latina sea la condición sine qua non para progresar en el camino de la reducción de los gastos militares.

Un vistazo histórico sobre las tensiones internacionales, nos revela que su carga negativa depende de la buena o mala fe con que los Estados se aproximan a las causas que la determinan y que con frecuencia las actitudes militares entran en conflicto con los esfuerzos políticos por disminuirlos. Como no podrá haber acuerdo en el campo del desarme sin buena fe y que no implique concesiones en el terreno militar, hay que saber aceptar el riesgo calculado a la seguridad que ello supone, si aspiramos a acelerar el desarrollo y a resolver los problemas que afectan intereses vitales, por medio alguno que no sea la guerra. El Informe Brandt señala que "si se fortalece el papel de las Naciones Unidas como guardián de la integridad de los Estados, se reducirían los gastos militares de los países, liberándose así recursos que se podrían dedicar a propósitos más constructivos, inclusive a la ayuda al desarrollo".

### ***Los gastos militares***

La guerra requiere cada día más dinero. Un almirante norteamericano retirado ha calculado que dos milenios atrás cada enemigo muerto costaba 75 centavos al emperador romano Julio César. Para Napoleón Bonaparte el desembolso era ya de 3,000 dólares. En la Primera Guerra Mundial Estados Unidos pagó 21,000 dólares por cada enemigo abatido y en la segunda, cerca de 200,000.

Según el Instituto Internacional de Investigaciones sueco sobre la Paz, el mundo gasta 15,000 dólares diarios por segundo". Los gastos mundiales alcanzaron 480.000 millones en 1979, con una progresión real de 0.7 al año; a las armas convencionales corresponde el 80 por ciento de esta inversión. La URSS y los EEUU gastan el 60 por ciento de esa cantidad y emplean más del 9 por ciento del PNB. Israel permanece en pie de guerra y gasta el 45 por ciento del PNB. Además de los EEUU y la URSS, los siguientes países gastan más del 5 por ciento del PNB: Egipto 15 por ciento, Jordania 15 por ciento, Saudi Arabia 14 por ciento, Irak 12 por ciento, Irán 11 por ciento, China Popular 8 por ciento, Alemania Federal 6 por ciento, Inglaterra 5 por ciento. De los países desarrollados sólo el Japón está por debajo del 1 por ciento.

En América Latina Cuba está sobre el 5 por ciento. En 1980 Argentina y Chile superaron el 6 por ciento, el resto de los países emplea aproximadamente el 2 y 3 por ciento (ver cuadros anexos). América Latina gasta muy poco en relación con los países desarrollados y otras regiones del mundo, por lo que no debe referirse a ella como empeñada en una carrera armamentista. Además, es pertinente señalar que en el presente siglo es la región donde han ocurrido menos conflictos bélicos, a pesar del incremento de las tensiones fronterizas. Los gastos militares parecen tener la más alta prioridad tanto en los países ricos como en los en vías de desarrollo, con excepción de América Latina. En una tabla sobre destino de los recursos publicada en 1974 por las Naciones Unidas, encontramos que en América Latina únicamente Venezuela destina mayores recursos monetarios para la salud pública que para gastos militares. Los recursos empleados en educación son en promedio un tercio mayor que los gastos militares.

Nos llama la atención que, en los eventos extraordinarios de las Naciones Unidas sobre desarme en 1978, no se haya insistido en perfeccionar los mecanismos prácticos para la reducción de los gastos militares, estudiados en 1974.

### ***Un procedimiento para la reducción del gasto***

La Asamblea General de las Naciones Unidas, en la década del 70, ha adoptado diferentes medidas con el propósito de avanzar en la senda del desarme, como el valioso documento emitido en 1978. En los informes preparados por los grupos de expertos en 1974 y 1976 se aprecia ya la adopción de un nuevo procedimiento, a saber, el logro del desarme por medio de la reducción de los gastos militares. Este procedimiento contrasta con los anteriores esquemas de desarme - "limitación de armamentos" y "control de armamentos" pues, lo enfoca desde un punto de vista económico y financiero, en valores monetarios en función precisamente del desarrollo, y no desde el punto de vista del número y naturaleza del armamento, de valor inestable y de gran versatilidad tecnológica.

Su antecedente más importante se encuentra en la Conferencia Parlamentaria de La Haya en 1899, en la que Rusia propuso la limitación de los gastos militares. Luego de la Segunda Guerra Mundial que obligó a la URSS a transformar los "arados en espadas", la Unión Soviética ha presentado diferentes iniciativas siempre dentro del mismo esquema: la reducción de los gastos militares.

Además de la gran desconfianza que existe entre los Estados para obtener una reducción de los gastos militares que redunde en un efectivo desarme y en un valioso aporte para la paz, se presenta el problema de la carencia y desigualdad de las informaciones disponibles. Los informes de 1974 y 1976, elaborados por sendos grupos de expertos, se concretan fundamentalmente a tratar de resolver este segundo problema, previo a toda futura negociación sobre desarme, mediante el tratamiento de las tres áreas siguientes:

a. Definición del "gasto militar". Al respecto existe una considerable divergencia entre los diferentes Estados y para salvarla se requiere previamente la homologación de las cuentas militares. La mayoría de los Estados incluyen dentro del sector militar y, por tanto, consideran como "gasto militar" a rubros que desde el punto de vista de la finalidad que se busca no necesariamente deben considerarse, tales como: pagos a personal civil, sueldos y pensiones militares, operaciones de acción cívica, etc., etc. Es necesario pues, comenzar por hablar un lenguaje común que identifique los alcances del "sector militar" y precise lo que debe considerarse como "gasto militar".

El informe del segundo grupo de expertos, en 1976, definió lo que debe considerarse "gastos militares" y formuló una matriz que se sugiere como base de un patrón internacional de contabilidad militar. En la matriz de doble entrada aparece en una columna el Grupo de Fuerzas y en la otra hilera los Costos de Recursos. Así:

- El Grupo de Fuerzas se descompone en: fuerzas estratégicas, de fines generales, de apoyo, paramilitares, defensa civil y asistencia militar.

- El Costo de los Recursos contiene tres grandes rubros: gastos de funcionamiento, adquisiciones y construcciones, e investigación y desarrollo.

b. Formulación de un presupuesto militar tipo de vigencia internacional. Este paso requiere la utilización por los países de un modelo o formato especial para cuentas militares. Para dicho efecto serviría la matriz descrita, lo que podría ser particularmente útil para comenzar a establecer la comparación internacional del gasto militar, sin lo cual resulta poco menos que factible las negociaciones para la adopción de este nuevo procedimiento.

Es sabido que muchos países de América Latina disponen de cuentas especiales para la defensa nacional y que no se incluyen en los presupuestos militares. Se afirma, sin que esto nos conste, que Chile tiene permanentemente abierta una cuenta en bancos fuera del país, proveniente de la venta del cobre, para adquisiciones militares, cuyo empleo es inmediato y proporciona mayor flexibilidad. Es probable que la parte de los ingresos que obtiene el Ecuador de su petróleo y que están asignados a su defensa nacional, tenga el mismo tratamiento. En todo caso, estos sistemas crean la desconfianza, que por lo demás está presente cualesquiera que sean los esquemas por adoptar para alcanzar un efectivo desarme.

c. Valuación del gasto militar: Como el procedimiento se basa en la reducción de los gastos militares, las negociaciones buscarán, en la medida de lo posible, conseguir reducciones equivalentes entre sí y que reflejen deducciones comparables de los potenciales militares. Para dicho efecto, los expertos proponen la utilización, aplicada al valor de bienes y servicios que podrían obtenerse si los recursos se trasladan del sector militar al civil. La comisión de expertos de 1976 presentó dife-

rentes alternativas para la valuación de los gastos militares y sugirió que los precios de los recursos empleados en el Sector Militar se determinarían sobre la base de las oportunidades civiles que se sacrifican al asignar dichos recursos a fines militares. Esta teoría requiere de mayores ajustes para que pueda considerarse pragmática.

Los informes de las comisiones de expertos de 1974 y 1976, no son excluyentes de otras aproximaciones metodológicas y constituyen un procedimiento integral teóricamente complejo, destinado a determinar como realizar las reducciones en los gastos de armamentos y de esta manera disminuir el peligro de la guerra y contribuir al afianzamiento de la paz. Su mérito radica en la valorización monetaria de los recursos por ahorrar para ser destinado a obras de desarrollo y en haber establecido una base común de partida más viable para futuras negociaciones, pues de lo contrario, en los debates, los países seguirían sin entenderse sobre como alcanzar lo que realmente aspiran.

### ***Ineficacia de las medidas de la ONU y de las grandes potencias***

Continuando la ONU en la búsqueda de la meta del desarme, en 1978 se llevó a cabo la Sesión Extraordinaria de la Asamblea General de la ONU sobre el Desarme, en la que se aprobó por consenso un documento que ofrece un análisis detallado de la situación mundial actual como consecuencia de la carrera armamentista y en el que se definen las medidas necesarias para iniciar negociaciones sobre el desarme en su totalidad. Han sido creados nuevos organismos de las Naciones Unidas para llevar adelante las negociaciones correspondientes.

Dichos análisis y propuestas han quedado en los anales de las Naciones Unidas como un testimonio de la buena voluntad con que dicha Organización se empeña en la búsqueda de métodos y procedimientos para influir en la mentalidad de los protagonistas de las negociaciones sobre el desarme. La oportunidad ha sido desaprovechada pues no se ha producido el progreso esperado y la humanidad continúa sumida en la más intensa carrera armamentista de la historia de las relaciones internacionales.

A pesar de haberse iniciado las conversaciones sobre reducción de misiles nucleares en Ginebra, 1981, la consecuencia de las actuales relaciones extremadamente tensas entre EEUU y la URSS, ha sido el crecimiento de los presupuestos militares y del armamento de ambos bloques, ante el peligro de que una próxima guerra los involucre directamente. En estos momentos, en el seno de la OTAN y del Pacto de Varsovia tienen lugar debates sobre la necesidad de reexaminar el balance estratégico. El presidente Reagan ha hecho público el más elevado presupuesto militar en época de paz para hacer frente a las exigencias de dotación de nuevas armas de destrucción en masa mucho más sofisticadas. El círculo vicioso de la carrera armamentista ha vuelto a manifestarse con su lógica implacable, y la huma-

nidad entera se resigna ante el peligro de un holocausto universal, en medio de discusiones estériles, declaraciones y resoluciones que nadie aplica.

### ***Medidas en América Latina***

En América Latina los presupuestos para adquisiciones son cada vez mayores, pero no se puede afirmar seriamente que el desarme constituya el problema crucial. En América Latina la lucha por el desarme es reciente, aunque la OEA registra algunos pronunciamientos retóricos antes de la década del 70.

En 1967, veinticinco naciones latinoamericanas firmaron el Tratado de Tlatelolco de prohibición de armas nucleares en Latinoamérica, habiéndolo ratificado todos, menos Argentina. Brasil ha declarado que no lo considerará en vigor hasta que todos los firmantes lo hayan hecho ya. Por el momento no abarca a cuatro países, puesto que Cuba y Guyana no lo firmaron. Gran Bretaña, Holanda, Francia y Estados Unidos han firmado el Protocolo I, que compromete a los Estados de fuera de esta región a aceptar, para sus territorios dentro de ella, las restricciones del Tratado respecto al emplazamiento y almacenamiento de armas nucleares. Estados Unidos, la URSS, Gran Bretaña, Francia y China han firmado el Protocolo I por el que se comprometen a no utilizar ni amenazar con armas nucleares a los miembros del Tratado.

Pero el antecedente más importante es, sin duda, la Declaración de Ayacucho, suscrita en 1974 por ocho países de América Latina a iniciativa del Perú y reafirmada en 1978, en lo que se refiere a la estructuración de un orden permanente de paz y cooperación internacionales y a la creación de condiciones que permitan limitar efectivamente los armamentos para dedicar los recursos liberados al desarrollo económico y social de los pueblos. Se acordó así un paso inicial para hacer efectiva la reducción de gastos militares.

Otro antecedente es la reunión informal de Tlatelolco, en 1978, a iniciativa de México, con la participación de los representantes de América Latina y el Caribe. Como conclusión, se sometió a los gobiernos las siguientes bases para un diálogo futuro:

- a. Establecimiento de un mecanismo de consulta flexible.
- b. Propiciar a través de dicho mecanismo: Estudio y recomendación sobre la posible limitación de las transferencias de cierto tipo de armas convencionales hacia la región. Estudio y recomendaciones para el establecimiento de limitaciones y/o prohibiciones en el caso de cierto tipo de armas convencionales, consideradas excesivamente nocivas y/o de efectos indiscriminados; y servir de foro de intercambio de puntos de vista sobre otros temas relacionados con las negociaciones del desarme.

La complejidad del problema del desarme nace del hecho que es un tema sumamente subjetivo y que, por lo tanto, los especialistas ven sus implicancias de diferentes maneras. La reunión de Tlatelolco extiende para toda América Latina y el Caribe, el espíritu de la Declaración de Ayacucho, pero creemos, de acuerdo a sus conclusiones, que no tomó el camino más acertado, pues buscó la posibilidad del desarme a través de lo que generalmente se conoce como "control de armamentos" y desechó o no intentó transitar por la nueva vertiente ligada al desarrollo ya señalada por los expertos de la ONU, más arriba expuesta: la reducción de los gastos militares.

Cabe señalar que por iniciativa peruana, en 1975 y 1976 se reunieron Bolivia, Chile y Perú a nivel de expertos, a fin de estudiar la posibilidad de un acuerdo sobre la limitación de adquisiciones militares. En estas reuniones se planteó, como una posibilidad que podría ser estudiada, la reducción de los efectivos militares en las áreas fronterizas, al parecer para descartar el temor recíproco a un ataque por sorpresa. Se dio a esta idea el nombre de "zonas de amortiguación"; y se precisó claramente que ellas sólo podrían llevarse a efecto por acuerdos bilaterales de los Estados directamente interesados. Tenemos que expresar varias dudas sobre la viabilidad de esta idea, que no prosperó en razón de las dificultades para su control, cuyo ejercicio podría afectar la soberanía estatal de las partes.

Las iniciativas del Perú en 1974 y 1976, como la de México en 1978, no han prosperado al parecer por una falta de voluntad política de los países afectados y por la circunstancia de que el término de la década del 70 marcó en América Latina un alto nivel de tensión, que continúa en la del 80, como consecuencia de las infructuosas negociaciones colombo-venezolanas sobre limitación de la plataforma submarina en el Golfo de Maracaibo; el rechazo por Chile de la contrapropuesta peruana para negociar la solución al problema de la mediterraneidad de Bolivia; las justas y reiteradas aspiraciones de este país por alcanzar una salida soberana al mar; el estancamiento de la mediación papal en el conflicto del Beagle, entre Argentina y Chile; los incidentes militares en la Cordillera del Cóndor entre el Perú y Ecuador, y recientemente la agudización del problema fronterizo entre Guyana y Venezuela. Finalmente, tenemos que consignar la propuesta argentina a Chile, paralela a la denuncia del Convenio Lanusse-Allende y a la continuación de la mediación papal en el caso del Beagle, de una reducción concertada de un porcentaje de los gastos militares correspondientes, como una medida para disminuir las tensiones en el Cono Sur. Aunque al parecer no hubo respuesta chilena a esta iniciativa, Argentina hizo pública una disminución del 10 por ciento de sus gastos militares en su actual presupuesto 1982.

### ***Posición latinoamericana***

Conviene tener en cuenta que el mantenimiento de la paz no sólo abarca el control de armamentos, sino también los aspectos de seguridad colectiva, la solución pacífica de las controversias, los procedimientos de consulta y, finalmente, la coo-

peración en vista de intereses comunes; por lo tanto, y frente a la necesidad de excluir las posibilidades de conflicto, la posición latinoamericana podría incluir las precisiones siguientes:

- Solución pacífica de los diferendos o conflictos que arranca desde el Pacto de la Sociedad de las Naciones, se sustancia en el Tratado Briand-Kellog, Carta de las Naciones Unidas, Carta de la OEA y se instrumentaliza a nivel continental en el Tratado Americano de Soluciones Pacíficas o Pacto de Bogotá.

- Respeto y cumplimiento de los tratados.

- Reafirmar la adhesión al sistema mundial y al regional de seguridad colectiva, buscando la reestructuración del TIAR de manera que sirva mejor a los intereses de los países latinoamericanos.

- Afirmar en los foros internacionales su decisión de cooperar en el logro de intereses comunes.

- Voluntad de implementar jurídicamente las decisiones expresadas en la Declaración de Ayacucho.

- Apoyo al proceso de conversaciones sobre desarme, por la vía de la reducción de los gastos militares.

Finalmente, **concluiremos** afirmando que después de esporádicos intentos de limitar los gastos militares, los esfuerzos han resultado insuficientes, en realidad, la región no se preocupa por buscar los métodos que permitan su reducción. El proceso de compras de armamentos se acelera, pero no resulta serio hablar de "carretera armamentista" en América Latina; sin embargo, debido a que en los actuales momentos se desempolvan viejos problemas de límites y a que Estados Unidos tratará de recuperar el monopolio que tuvo de "proveedor de la región". América Latina aumentará sus compras de armamentos hasta niveles sin precedentes en la década de 1980. Las grandes potencias continuarán vendiendo armas en la región para fortalecer sus propias políticas externas y Estados Unidos, además, lo hará para mantener los equilibrios regionales según sus intereses político-estratégicos. A pesar del aumento creciente de las compras, América Latina, especialmente Brasil y Argentina, continuará incrementando la producción y exportación de armamentos en el espacio de bajo interés para las grandes potencias, lo que eventualmente incidirá en los tradicionales equilibrios regionales. América Latina por primera vez enfrenta el riesgo de una amenaza nuclear debido a los avances logrados por Argentina y Brasil; estos países, si así lo desean, podrán fabricar armas nucleares en la década del 80.

El futuro de América Latina depende no sólo del equilibrio militar, sino de la cooperación regional y la vocación de integración. El armamentismo y la reducción de los gastos militares son problemas cada vez más complejos y el resultado de

una multiplicidad de factores, lo que hace poco manejable la búsqueda de una solución a nivel latinoamericano. Es evidente que si se pudieran reducir los gastos militares en América Latina, ahorrando recursos para orientarlos al desarrollo, se incrementaría la seguridad regional y se podría elevar los niveles de vida de las masas que hoy viven marginadas.

CUADRO N° 1

GASTOS MILITARES Y OTROS INDICADORES EN 1979 Y EN EL QUINQUENIO 1971-1975  
AMERICA DEL SUR

	Efectivos (1979)	PBI (1979 mns \$)	Gast. Militares (1979 mns\$)	GAMILES/ PBI-1979	PBI Quinquenio 71-75 (mns \$) de EEUU-70	GAMILES Promedio anual 71-75	GAMILES/ Quinquenio 71-75	GAMILES/ Población (Quinquenio 71-75)	GAMILES Exportación/ Quinquenio 71-75
Argentina	132,000	76,400	1,690,00	3.3	28,446.36	573.92	2.01	28.90	22.85
Bolivia	22,500	3,300	94.00	2.8	1,230.91	17.27	1.38	3.60	5.19
Brazil	281,000	202,000	2 090.00	1.0	59,329.74	1,120.29	1.86	10.85	30.42
Chile	85,000	11,600	725.00	6.2	6,901.96	383.86	5.57	38.74	42.97
Colombia	67,800	19,300	215.00	1.0	8,320.99	106.11	1.30	4.42	9.76
Ecuador	32,800	7,800	163.00	2.3	1,892.55	41.89	2.19	6.24	12.09
Paraguay	15,500	2,140	41.00	1.9	708.59	13.20	1.89	5.32	14.10
Perú	92,000	12,400	406.00	3.2	7,339.84	261.01	3.80	18.52	26.76
Uruguay	27,500	3,700	72.00	1.9	2,438.74	56.23	2.30	18.45	14.97
Venezuela	41,500	36,800	706.00	2.0	13,435.25	291.97	2.15	2.51	8.64

Elaborado por el Autor: Para el quinquenio 71-75 en masas de dólares de EEUU de 1970.

Fuentes — columnas 1-3-4 tomadas de la Revista MILITAR Y BALANCE 1979-1980 del Institute de Estudios Estratégicos de Londres.

Columnas siguientes —

PBI y Exportaciones:  
Gastos Militares:  
Población:

CEPAL Anuario Estadístico de América Latina 1976 y 78.  
SIPRI YEARBOOK 1978.  
CELADE Boletín Demográfico Julio 1976.

**CUADRO Nº 2**  
**GASTOS MILITARES 1980**  
**AMERICA DEL SUR**

	Efectivos (1980)	(Presupuesto) de Defensa - PNB (1979 - mns\$)	GAMILES/ 1980 mns\$	GAMILES/ PBI-1980
Argentina	185,000	62,000	3,380	5.4
Bolivia	26,600	4,100	176	4.3
Brasil	272,550	215,000	1,540	0.8
Chile	92,000	18,900	726	4.0
Colombia	70,000	26,200	306.4	1.2
Ecuador	38,800	8,600	194.2	2.2
Paraguay	16,000	2,000	64	3.2
Perú	130,000	11,100	431	3.8
Uruguay	29,700	7,000	134.5	1.9
Venezuela	40,500	47,900	1,100	2.3

(\*) Datos Revista "Ejército" de España balance militar 1981-1982.

**CUADRO Nº 3**

**CENTRO AMERICA Y CUENCA DEL CARIBE**

	Efectivos 1980	PNB (1979, mns\$)	Presupuesto de Defensa (1980, mns\$)	GAMILES (1980 mns\$)
Cuba	227,000	18,400	1,100	5.9
Guatemala	15,050	6,900	69.8	1.0
Honduras	11,200	2,170	45.2	2.0
México	119,500	120,000	1,166.00	0.97
República Dominicana	22,500	5,500	91	1.6

(\*) Datos Revista "Ejército" de España balance militar 1981-82.

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad N° 59 Marzo- Abril de 1982, ISSN: 0251-3552, <[www.nuso.org](http://www.nuso.org)>.